

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

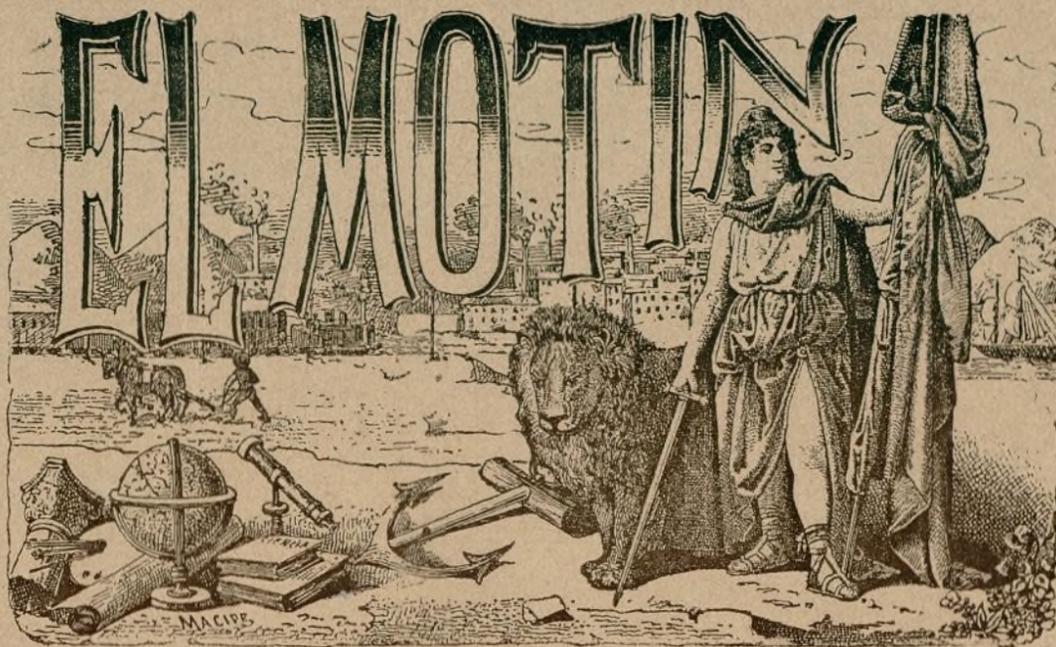
MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LO DE SIEMPRE

Se abrieron las Cortes con la acostumbrada pompa. Pronuncióse el discurso de la Corona, lleno, como siempre, de lugares comunes. Pusiéronle mil defectos las oposiciones y encontráronle mil bellezas los ministeriales.

Nombráronse las secciones, presentáronse enmiendas á la contestación del mensaje regio; en fin, todo como siempre.

Entre tanto se pregunta el país qué irá ganando en este nuevo período legislativo, y se contesta moviendo la cabeza en señal de negación.

Porque el país va sabiendo ya á qué atenerse sobre la significación de estas solemnidades monárquicas y pseudo-parlamentarias. Mucho aparato, muchas promesas, mucho aparente patriotismo, tanto por los que saborean el jugoso fruto del poder, como por los que aspiran á alcanzarlo, y luégo...

Luchas personales, desmedidas ambiciones sin justificación alguna, compadrazgos, negocios, agios, dimes y diretes entre los individuos de la misma familia, no ya por el plato de lentejas, que les sigue pareciendo tan apetitoso como á Esaú, sino hasta por el mendrugo que se cae de la mesa del presupuesto. Eso es lo que ve el país y lo que, de seguro, encuentra.

El clamor que de todas partes se levanta al contemplar cómo se va hundiendo la nación en el abismo de la miseria, se pierde en el vacío. Ni las ligas agrarias, ni las quejas de los contribuyentes, ni los cuestionarios económicos, ni las asociaciones más ó menos científicas, que generalmente envuelven una mira de encumbramiento personal, tienen virtud alguna para remediar los males que nos agobian.

Estos gobiernos monárquicos carecen de fuerza para el bien. Faltos de iniciativa, ocupados única y exclusivamente en contener á los suyos y en hacer frente á los adversarios, sitiados, por decirlo así, dentro de sus casi omnímodas facultades, apenas limitadas por una responsabilidad irrisoria, no saben ni sabrán nunca vencer los obstáculos que se oponen al planteamiento de una buena administración; obstáculos igualmente tradicionales, aunque de distinta índole, que los así llamados antes de la revolución de 1868.

Los gobiernos que quieren vivir á la moderna con trajes antiguos, con antiguas costumbres, con preocupaciones gastadas y de eficacia negativa, á más de caer en la ridiculez por su anacronismo, son imposibles por no estar en armonía su carácter y sus medios de acción con las necesidades de los tiempos.

No, no esperes, cara patria, que desaparezcán tus dolores; ni siquiera esperes un alivio ó mejoría con cambios de postura, que no otra cosa significan las nuevas legislaturas y los nuevos ministerios dentro del actual régimen. Necesitas un cambio radical en tu organismo, y para esto no hay medicinas en la Farmacopea monárquica.

No, pueblo español, no creas en las promesas y en los mentidos halagos con que te hacen entrever un feliz mañana, que no puede llegar mientras tú no abras las puertas á la nueva aurora.

Tus males seguirán en aumento, tus dolores se harán insostenibles y á tus expensas se habrán creado fortunas y reputaciones inmerecidas mientras vivas encerrado en los antiguos moldes: sólo podrás respirar con satisfacción el día que los rompas. Hasta entonces, no te dará la política de los gobernantes más que lo que ayer te dió, porque su fórmula es ésta:  
Lo de siempre.

POR LOS SUELOS

Preciso era haber olvidado la olímpica vanidad de D. Antonio para suponerle resignado con su suerte y dispuesto á seguir desempeñando el papel de político en conserva á que le redujo su cobardía en el Pardo.

¿Contentarse él con los piropos domésticos y las dulzuras del hogar, abandonando á Sagasta las del poder? ¿Dejar que los reformistas presenten una proposición que pueda meter ruido, y darse él por satisfecho con que su nombre no suene sino cuando á Catalina se le ocurra adularle publicando sus poéticos disparos contra Elisa? Antes se lo llevan dos mil Romeros.

Necesitaba exhibirse de nuevo y probar que el matrimonio no había enervado sus fuerzas, para lo cual metióse á protector de la Agricultura y á defensor de los preceptos constitucionales, cosas ambas que soberanamente desprecia.

Y lo hizo con fortuna: jamás penco de picador de toros sufrió revolcones parecidos á los que el martes último llevó en el Congreso ese Bismarck de guardarropía. Hasta los maceros le vocían con lástima vapuleado por D. Práxedes, y sin saber tan siquiera defenderse.

¡Pobre anciano! El, que creía volver á su casa cargado con el laurel de la victoria, tuvo seguramente que pedir á la ternura conyugal árnica para las heridas terribles del amor propio.

Y es que ha pasado el tiempo en que sus sofismas pasaban por razonamientos sólidos, su orgullo senil por entereza, y por energía la crueldad con que, desoyendo las súplicas de la nación entera, inmolaba á Ferrándiz y Vallés, ó premiaba con la cartera de Gobernación el cobarde ojeo de los estudiantes dirigido por Villaverde.

Hoy, de aquella ruin parodia del Canciller de Hierro no queda más que el recuerdo de sus torpezas, y en vano pretende alardear de poderoso.

Aparentaba ser el sostén de la Monarquía, y al primer asomo de peligro la dejó abandonada. Creía tener seguro el poder el día que le conviniese recobrarlo, y ni aun consiguie inquietar al que lo posee; presumía, en fin, ser el maestro de los políticos de la Restauración, y recibe lecciones de Sagasta.

Y las recibe por el mismo sistema empleado por él en sus tiempos de pedagogo: por el de la palmeta.  
¡Pobre anciano! No ha podido venir á menos.

PERAS AL OLMO

Bien se conoce que eran gente de letras en su gran mayoría los que formaron el último Congreso Internacional celebrado en Madrid.

De otro modo, no siendo totalmente extraños al modo de ser de la política en España, ¿cómo se les iba á haber ocurrido la peregrina idea de venirle á este Gobierno de hampones comanditarios con ideas de generosidad y de eluencia, de justicia cuando menos, que puro asunto de justicia es la concesión del indulto para la Prensa solicitado á los poderes públicos por los congresistas literarios, en la única sesión justamente en que hubo completa unanimidad de pareceres, fundidas á la misma temperatura de amor un centenar de conciencias pensadoras y cultas?

Van transcurridos una porción de meses, y el indulto, es verdad, no ha sido denegado, pero no ha sido concedido tampoco, que ése es el funcionalismo de vida de los Gobiernos raquíticos y doctrinarios, de las situaciones que acatan y se unen á la miseria de vivir al día, como los perdioseros ésos que os alargan la mano por las calles.

Tratárase de otra categoría de indultos; tratárase de darle satisfacciones á la osadía y á la desvergüenza, de condecorar á miserables que deberían estar crucificados, de retribuir vilezas á precio de tarifa, de llevar á la Administración del Estado procedimientos industriales de falsificación que empobrecen y envenenan á la continua la sangre del país contribuyente; tratárase de indultar á generaciones enteras de malversadores de la Hacienda pública ó de mercachifles de la política, y entonces ¡ah!, entonces la situación sería completamente distinta. Las disposiciones oficiales que, emanadas del Ministerio de Gracia y Justicia, publica todos los días *La Gaceta*, cum-

plen ese objeto. Indultos á la inmoralidad y á la codicia, y conmutaciones de pena al erimen.

¡Pero en cuanto á la Prensa!... ¡Pero en cuanto á los periodistas!...

¡Bah, los periodistas! ¿Pero es que en Africa, y hasta en algunos islotes de la Océania, no viven tan ricamente sin necesidad de eso, sin necesidad de periódicos y de periodistas?

EL SOCIALISMO EN SERIO

Hemos recibido, impresa en el establecimiento tipográfico de D. Ricardo Fe, la renombrada obra del célebre socialista alemán Carlos Marx titulada *El Capital*.

Va precedida de un *Estudio sobre el Socialismo científico*, de Gabriel Deville, y tanto por éste como por aquél se exponen los principios políticos, económicos y sociales que profesan con la templanza, sobriedad y circunspección propias de sus enérgicos talentos, enseñando y convenciendo á los más recalcitrantes de que no está bien cimentada una sociedad mermada por el hambre, y sobre la cual se alzan los privilegiados explotándola rudamente.

Si los sedicentes partidarios madrileños del gran filósofo alemán imitaran sus procedimientos, ya que no su inteligencia, en vez de zaherir y ultrajar con procaz palabrería á los que como ellos no piensan, y especialmente á los partidos populares que llevan escrito en su bandera el mejoramiento del Proletariado, otro fruto sacarían de su campaña contra la burguesía; mas como los gritos no convencen y el insulto no es la razón, de aquí que los agredidos hagan maldito el caso de sus insensatas elucubraciones, y que los privilegiados se encastillen en la tradición, buscando en la fuerza amparo contra toda innovación social.

No es éste el método adoptado por el insigne pensador, maestro y padre del socialismo universal moderno. Desea la transformación de la sociedad, mas no de golpe y porrazo y con alharacas indignas de su genio; pide, sí, el Poder para el Proletariado, pero no para cualquier Juan de las Viñas que, creyéndose predestinado, cifre en su elevación la redención del obrero. La obra ha de ser lenta, aun dirigida con acierto, tenacidad y prudencia. ¿Qué será si, en vez de hábiles artífices, la dirigen peones inconscientes, *sabidillos* ignorantes, polichinelas ambiciosos, dispuestos á destruir sin cuidarse de edificar?

Provechosa enseñanza se desprende de las páginas tan bien escritas como sabiamente meditadas que nos ocupan, y dignas son de fijar la atención de todos los hombres rectos y estudiosos que aman el progreso y defienden el derecho moderno, egida del débil contra el fuerte, del oprimido contra el opresor, por más que este derecho sólo exista como adorno en todos los Códigos del mundo y sea necesario que vayan haciéndolo viable los estadistas que en todas las naciones se agitan en el vacío buscando una solución al problema social, mientras el pavoroso fantasma avanza cual torrente desbordado, amenazando envolverles en sus vertiginosas olas.

El somero análisis de obra tan profunda requeriría amplio espacio si habían de ser tomadas en consideración sus múltiples indagaciones filosóficas por el campo social; y, en la imposibilidad de hacerlo hoy con el criterio debido, invitamos á nuestros lectores á adquirir libro tan útil bajo todos conceptos.

LA FUGA DE ÉSOS

Los peles que redactan el *papelito o terror de burguesía* que se publica de incógnito en Madrid, después de chillar como grajos y de buscar por caminos tortuosos pelea con los periódicos republicanos, se retiran cobardemente de la empeñada con EL MOTÍN.

Lo esperaba y me alegro; pues acostumbrado á atacar á los poderosos y á los inteligentes, me enorgullecía poco el habérmelas con genticilla débil é ignorante. Cada

# EL MOTIN



La trahilla monárquica devorando al Pueblo.  
Ayuntamiento de Madrid

cual tiene sus escrúpulos, y uno de los míos consiste en no aplastar hormigas.

En cambio, debo confesar que me he divertido. ¿Porque cuidado si han estado torpes los pobrecillos! Han dicho todo lo que yo quería, con una candidez y una inocencia!... Indudablemente ganarían el Cielo si la fe en la propia tontería alcanzara ese premio.

Que si el Paulino vive de gorra; que si ellos son los dignos, los activos y los dispuestos al sacrificio entre los obreros; que si sus amigos y paniaguados se escapan con los fondos... La imbecilidad infusoria no tiene límites. ¿Cómo, si no, hubieran hecho esas declaraciones?

En vano han procurado, para producir efecto entre su pandilla, dar á entender que los atacó por lo que representan, pues nadie los ha creído. ¿Y quién, siendo EL MOTÍN el periódico republicano que más cerca está del obrero?

No; yo no he atacado, ni tenía para qué, á los obreros; he atacado, y aun esto partiendo de lo que decía un verdadero periódico socialista de Barcelona, á los farsantes y vividores que los explotan; á los que retardarán su emancipación; á los que los embaucan para encaramarse sobre sus hombros. Y menos podía atacar á la Sociedad de Tipógrafos, á la que quisiera que perteneciesen todos los de Madrid, para que nadie pudiera abusar de ellos, aunque no fuera más que por egoísmo.

A quienes he atacado es á los redactores de aquel periódico que han acaparado la Sociedad para hacerla servir á sus pequeñas ambiciones; á los que, tan tontos como soberbios, insultan á sus compañeros declarándose los mejores; hacen del Boletín un padrón de ignominia de los asociados; han conseguido por torpezas y tiranías que la Sociedad á que se hallaban afiliados en 26 de Octubre del 85 mil ciento cuarenta y siete individuos, constara en 26 de Noviembre último de setecientos ochenta y ocho; han obligado á los individuos más inteligentes y caracterizados del Arte de Imprimir á darse de baja, no obstante ser partidarios acérrimos del principio de asociación; han matado el espíritu societario á fin de acudir solos á las Juntas, á distribuirse los cargos y tomar acuerdos que redunden en su pro ó alabanza; y últimamente, ¡y en esto sí que deben fijarse los tipógrafos que no rinden culto á ídolos de basura, sino que son hombres de razón y criterio propios!, se han propasado á poner á la Sociedad por pantalla de un explotadorzuelo de ideas redentoras, charlatán, asalariado y bufo, cuyos sacrificios por el partido consisten en vivir del sudor de los que trabajan, y que todo lo que ha hecho por los asociados después de la famosa huelga, ha sido cerrarles las puertas de una porción de imprentas importantes.

A éstos, á éstos son á los que he atacado y atacaré sin descanso en adelante; porque se acabó ya eso de viajar y discursar y zascandilear, sin que haya quien los ponga en carnicería, cosa que resulta con retratarlos únicamente; se acabó ya el agotar el vocabulario de palabras gordas y groseras para dirigirlas contra la Prensa, sin que nadie se moleste en devolvérselas á esos farsantes que para nada sirven, como lo prueba el que, siendo su especialidad el insulto, se esconden, como comadres de patio de vecindad, cuando alguien se rebaja á responderles en su lenguaje.

Al retirarse, declaran que el Paulino, ese imbécil que se sonríe desdeñosamente cuando lo comparan á Cánovas en la soberbia, á Castelar en la oratoria, á Carvajal en ciencia social, sigue, después del montón de inmundicias que ha echado sobre él EL MOTÍN, sin mancha en su honradez é integridad. ¿Honrado el que no trabaja? ¿Integro el mendigo? El pobre cajista que ha compuesto ese párrafo debe estar á esta fecha enfermo de rubor. Con gentes que así entienden la honradez y la integridad, ¿cómo contender ni cómo discutir?

En lo único que han obrado cuerdamente ha sido en retirarse de la contienda, convencidos de que, mientras más hablen, más se enredan; cuanto más se irriten, más se entregan, y más miserias descubren y más pequeños se muestran; y digo que han obrado cuerdamente, porque hubiera sido en realidad una lástima que sucumbieran de un berrinche unos necios tan cómicos y tan divertidos.

Que no vivan tranquilos, sin embargo; porque, cada vez que esté de buen humor y quiera comunicárselo á mis lectores, les hablaré de los infusorios, pintándoles sus reuniones, sus viajes, sus meetings, sus sueños, sus esperanzas, seguro de darles con esto rato de solaz, y demostrarles que soy leal, constante y desinteresado amigo de los obreros; pues si no lo fuera, procuraría que el Sr. Pablo y su cuadrilla de eminencias de double continuasen embaucándolos, única manera de que no llegaran nunca adonde se dirigen.

Prepárense, pues, esos mamarrachos á recibir de vez en cuando un latigazo, aunque esto me exponga á que los obreros de buen sentido crean que tengo instintos de gato por jugar con pobres é inofensivos ratoncillos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El párroco de M... (no da más señas el periódico de Oviedo de donde tomo la noticia) profiere palabras poco cultas contra el maestro de escuela y ha tratado de que los vecinos pidan su destitución.

Dió dos bastonazos dentro de la iglesia ante el altar de la Virgen al capellán Ramón, por si había unido con sus consejos á un matrimonio, cuya mujer visitaba aquél con frecuencia.

Y negó la absolución á un feligrés por haber sostenido contra él un pleito.

¿Nada más? Pues, dados los presbíteros que se usan, ése me parece hasta virtuoso.

El cura de Cenero recibió algunos cientos de pesetas

de la suscripción del Plata para repartirlos entre los necesitados y menesterosos de aquel pueblo y de los de Picún, Carbayinos, Peñaferruz y Aguda, y efectivamente se los ha dado... en bendiciones.

Como los pícaros bienes terrenales inducen á pecar, el infeliz se ha quedado con ellos para que esos vecinos no caigan en tentación.

Lo malo sería que á los tribunales los diese por no ver la cuestión bajo este prisma.

Un fraile dominico de Pontevedra organizó una patrulla de chiquillos, y después de alborotar la población se colaron en la iglesia, donde un chaval trepó al púlpito y leyó cuatro simplezas, berreando después el pater un sermón. El final, como de costumbre, fué un sablazo á las bolsas de los creyentes.

Cada día inventan un nuevo procedimiento para sacar cuartos.

Un sacerdote de Oviedo ha confirmado tan santísimamente á los feligreses que no se dieron golpes de pecho en medio de una misa, que los devotos han recurrido al Juzgado para que ponga coto á las caricias de su paternidad.

¡Infelices! Los compadezco. No por lo pasado, sino por las consecuencias.

Falleció una joven en el pueblo de Tuñón, y porque su padre no entregó treinta y cinco pesetas al cura, éste se negó á enterrarla; en cambio acompañaron el cadáver al cementerio casi todos los vecinos del pueblo.

Si á los cadáveres les importaran algo esas cosas, el de esa joven se hubiera alegrado mucho de no ir á la sepultura en malas compañías.

Cuando el sacris de Almagro no tiene que hacer en la iglesia, se pone en el atrio á hacer esteras, cenachos y otras habilidades de espartería.

Bueno es que trabaje, porque así evita los malos pensamientos; mas creo que deben echarlo de la iglesia, porque lo primero que se necesita para estar dignamente en ella es no servir para nada útil.

El obispo de Madrid repartirá el pan á los ovejas que hayan de acompañarle á Roma.

Con este alimento debiera bastarles para el viaje; pero ¿á que se arman de bota y merienda, por si acaso la fe no les alimenta lo suficiente?

Ya se han puesto á la venta las bulas para comer carne (los que puedan adquirirla) en los días de ayuno católico.

¿No sería mejor que se diese carne á los que no tienen para comprarla?

Entre los objetos que desde Teruel remiten al Papa, figuran tres gorritos para recién nacido y una envoltura. Algún católico previsior que se habrá dicho: ¿Va á haber bodas? Pues allá va eso para lo que resulte.

En un pueblo de la provincia de Granada ha muerto de miseria una pobre señora, y el cura no la ha querido enterrar en sagrado.

Cantata número 9.876.543.210.

PALOS Y PEDRADAS

Cuenta El Resumen la siguiente anécdota referente á Cánovas:

«Una vez, la única de su vida en que, violentándose algo, tuvo que recibir en su casa á comerciantes é industriales que le llevó el que procuró inútilmente conducir por derroteros populares al partido conservador, exclamó cuando salieron aquellos honrados representantes de clases productoras:

—Que abran los balcones y que barran: esa gente huele mal y ensucia mucho».

Se comprende que para el olfato de D. Antonio, acostumbrado á las perfumadas emanaciones de los chiquillos á quienes enseñaba en Málaga la Cartilla, fuese insoportable el olor que despide la gente dedicada al comercio y á la industria.

Y también es creíble que se quejara de su suciedad, pues por eso, sin duda, trató su partido de limpiarles hasta la última peseta.

Han llegado á Madrid varios puerto-riqueños componteados; es decir, sometidos al tormento para arrancarles declaraciones favorables á los deseos de la autoridad superior. Vienen dispuestos á hablar alto y claro sobre lo ocurrido en la pequeña Antilla durante el mando del general Palacios.

Ante las declaraciones de los componteados veremos cómo se las compone el Gobierno fusionista y cómo se descomponen las caras de los del Círculo de la Carrera de San Jerónimo sin que nadie los compontee.

Un periódico fusionista dice que los republicanos revolucionarios admiten en su desesperación como buena en los republicanos franceses hasta una intervención extranjera para logro de sus fines políticos.

Eso de las intervenciones extranjeras se queda para los monárquicos que las han puesto siempre en práctica, y que únicamente amenazan para conquistar el poder echando mano de la nota patriótica, como los fusionistas cuando la cuestión de las Carolinas, germanizándose en cuanto lo consiguieron.

En la sesión celebrada el martes en el Congreso se

aprobó el dictámen denegando el suplicatorio para procesar al diputado republicano, nuestro querido amigo el Sr. Romero Gil Sanz, por un artículo publicado en El Progreso.

Luégo se quejarán los enemigos de la situación, cuando se trata á los demagogos con la misma consideración que á cualquier respetable ministerial complicado en un chanchullo ultramarino.

Los diputados y senadores que se ocupan en las cuestiones agrícolas no son más, según el Correo, que propietarios de macetas de albahaca.

No tanto, amigo Ferreras, no tanto; hay todavía algunos que no pasan de la categoría de aspirantes, y otros que ni aun tienen con qué regar el fiesto.

Pero todo se arreglará, si estáis en el poder un par de años más los fusionistas, especialmente si os sucede Cánovas y queda aún en España alguna propiedad.

El filántropo ambulante Sr. Galdo ha pronunciado en Murcia el siguiente brindis:

«A fuer de republicano, y con la mano puesta sobre mi corazón, brindo por la memoria del rey D. Alfonso XII».

Pues cualquiera diría que, turbado por los vapores de la digestión, no fué sobre el corazón donde el republicano D. Manuel María José se puso la mano para pronunciar el brindis.

Dicen que en Cartagena se han tomado estos días algunas precauciones militares, recorriendo la población y las afueras parejas de Caballería y fuerzas de la Guardia Civil.

La verdad es que parecía imposible que el nuevo ministro de la Gobernación llevase ya tantos días en su puesto sin haber salvado una vez siquiera el orden, la propiedad, etc., etc., cosa que Moret y León y Castillo hacían casi diariamente.

Otro infeliz más reventado por caerse del andamio en que trabajaba en la Biblioteca Nacional que se construye en Recoletos.

Y el Ayuntamiento desvelándose por evitar... que los dueños y los contratistas de los edificios malgasten su dinero en redes de seguridad que eviten tales desgracias.

Y Paulino preocupado con la idea de si el mendigo debe dar limosna á otro más desgraciado.

Dice un periódico que el ministro de la Gobernación piensa aumentar el sueldo de los gobernadores de provincias.

Será tal vez en consideración á que ha aumentado considerablemente lo que trabajan teniendo que expedir tanto pasaporte á los habitantes de sus islas que emigran huyendo del hambre.

Durante el mes de Octubre, la población penal de España ha disminuido en sesenta y cinco penados.

Pocas vacantes son para tantos futuros presidiarios como resultarán si se pone en claro, como dicen que pretende el general Salamanca, lo de la inmoralidad administrativa en Cuba.

Ahora resulta que no tenemos derecho á la isla del Perejil, según dice el ministro de Estado.

No lo discuto; pero lo que resulta más claro que nuestros derechos á ese Perejil es que nos ponen como hoja de idem en todas partes cuando nos gobiernan conservadores ó fusionistas.

Los aplaudidos diestros Carrito y Guerrita han tenido en la Habana una recepción que ya la quisieran muchos capitanes generales y altísimos funcionarios.

Y se comprende; en las provincias de Ultramar se guarda todo el entusiasmo que estos últimos señores inspiran para despedirlos.

En Sevilla circulan muchos billetes de Banco falsos con el busto de Bravo Murillo.

Eso debe ser cosa de financieros conservadores.

No les puede ocurrir otra cosa que falsificar á Bravo Murillo.

¿A que no falsifican á Mendizábal?

El Gobierno se propone adoptar medidas restrictivas contra la emigración, especialmente de las mujeres.

Me parece bien pensado. Habiendo tanto convento de frailes, y quedando ellas, aunque los hombres emigren, no será sensible el descenso de la población.

Un diputado provincial de Zaragoza, afiliado al partido carlista, ha ingresado en el bando conservador.

No es extraño: los saqueadores de Cuenca comprenden sin duda que en ningún partido como en el conservador pueden dedicarse con más comodidad á ese oficio.

Siete mil ciento diez y seis reales importó la comida dada en Valencia al archiduque hermano de la Regente.

¡Felices las provincias cuyas Diputaciones andan tan sobradas de dinero, que pueden permitirse esos gastillos insignificantes!

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4